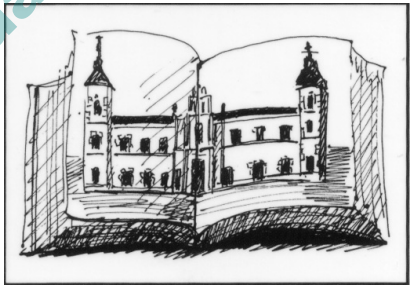
www.cuadernosdelaberinto.com



COLECCIÓN LA VALIJA DIPLOMÁTICA

www.cuadernosdelaberinto.com

Luis María Marina

A ORILLAS DE LA LABOR

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— LA VALIJA DIPLOMÁTICA, nº69 —
MADRID • MMXXIV

De la obra © LUIS MARÍA MARINA BRAVO

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española © Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES, MARÍA VENEGAS GRAU y RAMÓN GANDARIAS

Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Diseño de la colección: ALICIA ARÉS. www.absurdafabula.com

Correción ortoestilística: LETICIA MERCADO

Ilustración de cubierta © COSTA PINHEIRO, Cartel de la exposición «O poeta fernando Pessoa», detalle (Col. Carteles, N.º Inv. 435 - EMP007.O.1.387 I Biblioteca de Arte Gulbenkian, Lisboa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: noviembre de 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-82-2

Depósito legal: M-25756-2024

Impreso en España.

www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

Nauta de ventis ..... pág. 7

DE LISBOA

Da Costa e Silva, fragmentos para un réquiem..... pág. 13
Pessoa y España..... pág. 33
El tiempo de Júlio Pomar..... pág. 45
Una conversa con Eduardo Lourenço..... pág. 53
Azores, Aires, Tiempo..... pág. 61
El lugar donde nacen las nubes..... pág. 70
Elogio de *Elogio de Bruselas*..... pág. 93
Ricardo Rangel, pan para el alma..... pág. 100
Gérard Castello-Lopes o de la fotografía como artimaña del diablo..... pág. 112

INTERLUDIO MADRILEÑO

Unpacking my library: *Dios ha nacido en el exilio*..... pág. 127
Con Reyes por Madrid..... pág. 147

DE BUENOS AIRES

Panorama de cien años de acción cultural española en Argentina..... pág. 187
Larrea en las cartografías del exilio, con una coda Luy..... pág. 209
Novo, Lojo, dos orillas..... pág. 223
Calle Garay, 2384..... pág. 229
Ensayo de una despedida..... pág. 236

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Nauta de ventis...

Ya advierte el Señor de la Montaña contra la tentación, redoblada para el que vive en continua mudanza, de «hablar de la profesión de otros en lugar de la suya, considerando que ello supondrá la conquista de nueva reputación; prueba de ello, el reproche que hace Arquidamo a Periandro de perder la fama de buen médico por ganar la de poeta malo». Admonición que hunde sus raíces en la sabiduría clásica. Propercio había escrito en una de sus elegías que nada hay más natural, entretenido y bello que escuchar al menestral hablar de su oficio: «Nauta de ventis, de tauris narrat arator / Enumerat miles vulnera, pastor ovis» («El marinero habla de vientos, el labrador de bueyes. / Cuenta el soldado sus heridas, el pastor sus ovejas»). Y que también la voz popular castellana, siempre enjundiosa, había resumido en el lapidario «zapatero, a tus zapatos».

¿Por qué, pues, este compendio de artículos, semblanzas, diarios de viaje, ponencias, prólogos, materiales, en fin, abigarrados y en los que la labor diplomática se funde sin solución de continuidad con asuntos en apariencia tan alejados de ella? Por un lado, estos textos reflejan una cultura, la mía, que, como afirmaba Julio Ramón Ribeyro de la suya, se parece más a un *marché aux pouces* que a cualquier otra cosa, y si antes uno podía quizás avergonzarse de ello, hoy atesora esa libertad de no reconocer otra guía intelectual

www.cuadernosdelabelinto.com

que el propio albedrío como una de sus posesiones más preciadas. Por otro, la idea de reunirlos nace de la creencia, reafirmada con el paso de los años y los destinos, de que la cultura de los países que nos caben en suerte no es en absoluto ajena al desempeño de la profesión; no, desde luego, menos que la política, la economía, la sociología o la historia. Es más, uno tiende a pensar que conocer los presupuestos culturales de las sociedades que nos acogen, incluso aquellas manifestaciones que pueden no ser mayoritarias en nuestro tiempo histórico, como es el caso de la poesía hoy, resulta esencial para el cumplimiento de nuestra tarea como diplomáticos, de la misma manera que el arquitecto que recibe el encargo de levantar un edificio debe conocer la naturaleza del suelo en que va a cimentar su obra. Y cuanto más profundamente consiga ver en esos estratos geológicos, más sólidas serán las bases de su trabajo. A eso apuntaba Ortega y Gasset cuando escribió que «el alma de un pueblo antiguo solo es inteligible cuando se enfrentan sus palabras y sus obras». Y andado por ese mismo camino, algunos pasos más adelante, el escritor y diplomático brasileño Alberto da Costa e Silva afirmaría que «una de las funciones más fecundas del diplomático y, sin embargo, de las menos reconocidas y estudiadas, es la de traer a su país lo que de nuevo se piensa, ensaya y practica en otras partes del mundo».

Sin aspirar a fines tan elevados, y, desde luego, sin ninguna garantía de sortear el riesgo de dar «en poeta malo», reúno aquí una gavilla de textos gestados y, en alguna ocasión, publicados[1]

www.cuadernos-delaberinto.com

[1] En la ovetense *Clarín: Revista de nueva literatura* aparecieron con los mismos o distintos títulos «*Unpacking my library*: Dios ha nacido en el exilio» (año nº 21, Nº 125, 2016, pp. 9-14), «El lugar donde nacen las nubes» (año nº 20, Nº 120, 2015, pp. 61-69) y «Una conversa con Eduardo Lourenço» (año nº 26, Nº 151, 2021, p. 86); en la revista de fotografía mexicana *Cuartoscuro* vieron la luz «Ricardo Rangel, pan para el alma» (Nº 127, año 21, agosto-septiembre 2014, pp. 42-53) y «Gérard Castello-Lopes, o de la fotografía como artimaña del diablo» (122, año 20, octubre-no-

durante mis años en Lisboa y Buenos Aires, con un interludio madrileño. Al contemplarlos juntos, me resulta más evidente su condición fragmentaria, que solo en parte se explica por el hecho de haber sido escritos a lo largo de una decena de años, y casi siempre «de claro en claro y de turbio en turbio». Pero, por otro lado, en cada uno de ellos creo percibir razones siquiera modestas para exhumarlos: las que derivan de la constante necesidad de entender lo ajeno, las que derivan de la fe en la palabra como herramienta útil para ponerme en el lugar del otro y como razón de ser del digno oficio al que cada día, con nuestra labor y a orillas de ella, servimos.

Madrid, enero de 2024

www.cuadernosdelaberinto.com

viembre 2013, pp. 60-68); «Da Costa e Silva, fragmentos para un réquiem» sirvió de prólogo a la antología del mismo título que preparé para la colección de poetas de lengua portuguesa de la Editora Regional de Extremadura y "Azores, Aires, tiempo" a mi traducción del primer volumen de los diarios del autor azoriano Fernando Aires, que publicó la editorial granadina El Genio Maligno en 2020; la revista literaria mexicana *La Otra* acogió la primera versión de «El tiempo de Júlio Pomar» (Nº 12, año 3, julio – septiembre 2011, pp. 117-131); «Calle Garay, 2384» se incluyó a modo de posfacio en *Espejismos 2384*, antología de la original revista de traducción *2384* dirigida por Sergio Colina; los demás textos son inéditos.

www.cuadernosdelaberinto.com

I

DE LISBOA

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Da Costa e Silva, fragmentos para un réquiem

Ha triunfado en el Brasil y, por extensión, en algunos de los países hispanohablantes de América la expresión «bisiestos» para referirse, a veces con no excesivamente velada retranca, a una categoría de poetas cuya producción se distingue por la escasez. Pero lo cierto es que Vinícius de Moraes, quien la acuñara allá por los años cuarenta, le había añadido una segunda característica al poeta bisiesto, la «excelencia», de tal manera que la limitada cuantía de los versos publicados no fuera óbice para que estos alcanzasen, y aun sobrepasasen, en calidad a los de poetas más prolíficos, sino más bien el corolario de la alta exigencia del que concibe la tarea poética como una de las pocas vías de trascendencia que nos reserva el presente.

Solo en esa doble condición puede el término aplicarse a la obra del poeta brasileño Alberto Vasconcellos da Costa e Silva (São Paulo, 1931), también diplomático, ensayista, conspicuo historiador de las relaciones del Brasil con África y académico de la Brasileira das Letras. Aunque uno de sus críticos más certeros, António Carlos Villaça, antes que bisiesto, prefiere llamarlo «contumaz»[2]: «desde niño hace versos constantemente, con espíritu por así decir

2 Las traducciones son mías, salvo que se indique expresamente lo contrario.

www.cuadernosdelaberinto.com

profesional»[3]. Pese a ello, Alberto da Costa e Silva parece no haber vencido nunca por completo la reticencia a reconocerse como el soberbio poeta que ha sido y es. Así se deduce del discurso que pronunció en el palacio del Petit Trianon de Rio de Janeiro con motivo de la recepción en 2014 del premio más alto de las letras lusíadas, aquel que lleva el nombre de su patrón, Camões: «Poeta quise ser, y, ahora, me consuelan diciéndome que fui y soy —¿quién sabe?— poeta»[4], sostenía entonces. Palabras en que no cabe leer fingida modestia alguna, sino cierta, o quizás mucha de la (mala) conciencia que acompaña a la escritura en quienes la practican «a hurtos de la labor» —en la genial expresión Alfonso Reyes, otro Jano de las letras y la diplomacia—. Lo mismo sucede con los reparos que derivan de una elevada opinión del oficio poético: para quien muchos rumbos ha trasegado y con tantos mercaderes ha tratado a lo largo de sus días, ese es quizás el único atrio que a estas alturas merece la pena defender porque se concreta en consciencia de que el poema es el único país habitable, si no directamente, como quiso Ruy Belo, el único «país posible». Un universo discreto, compuesto por galaxias puede que humildes, pero cuyas cálidas fronteras nos amparan del *malaise* que tarde o temprano a todos acaba por alcanzarnos. Y del que están, si cabe, más necesitados quienes profesan la errancia como modo de vida y han elegido por propia voluntad (y, por tanto, con dosis redoblada de mala conciencia) cambiar el cómodo calor de las raíces por las ramas espinadas de los caminos. No es por ello extraño que, como contrapeso a su errar, Costa e Silva busque y en-

www.cuadernodelaberinto.com

3 Villaça, António Carlos, «Da Costa, poesia e infância», prefacio a Costa e Silva, Alberto da, *As linhas da mão*, Rio de Janeiro, Difel, 1978, pp. 5-10.

4 Costa e Silva, Alberto da, «O deslumbramento do mundo», texto leído y reproducido en *Jornal de Letras, Artes e Ideas*, núm. 1151, noviembre 2014, p. 4.

cuentre en el poema un refugio cuando le toca vivir en la «casa del otro», una patria chica en la que, de entrada, se habla su misma lengua:

> Sé que somos de sangre marinera y aprendemos deprisa, donde quiera que estemos, los nombres de los pajarillos. Pero nadie puede sentarse, feliz y libre, a la mesa para hablar en una lengua extranjera. Solo se intercambian de verdad las almas cuando se entra, simple y llano, en la casa del otro, sintiendo que las incontables leguas no nos llevan al exilio[5].

Reparos que en nada menoscaban la realidad: en poco más de cien poemas repartidos a lo largo de cinco décadas (y publicados en tres continentes distintos, con frecuencia en ediciones «para los amigos, fuera del comercio»), Alberto da Costa e Silva ha levantado en silencio, de manera discreta, un edificio soberbio, de clásicas hechuras, asentado sobre sólidos cimientos: acendrada exigencia formal, contención expresiva, tono elegíaco pero nunca doliente, sobriedad, compromiso con lo real y eterno retorno al tema, si bien se piensa, único de la poesía: la infancia devenida memoria. En suma, una de las obras más definitivas de la lírica brasileña del siglo pasado, el siglo, recuérdese, de Manuel Bandeira, Cecília Meireles, Carlos Drummond de Andrade o João Cabral de Melo Neto, entre otros.

www.cuadernosdelaberinto.com

5 Costa e Silva, Alberto da, *O vício da África e outros vícios.* Lisboa, Edições João Sá da Costa, 1989, p. 214.